

echa de menos algo en la excelencia del programa. Más no. ¡No podía faltar! Al conjuro de la batuta de Sabata se presenta el viejo y glorioso *Amico* Gioacchino Rossini. La clásica Sinfonía italiana condensa los momentos del drama en que palpita la ferocidad de Gissler y la noble entereza de Guillermo Tell, formando los cuatro cuadros de bellísimo contraste. Comienza el dulce quinteto de los *violoncellos*, sigue el misterioso y siniestro acento de la tempestad; después la dulce melodía pastoral; por último la famosísima fanfara y el magno efecto del *crescendo*.

¡Inolvidable Sinfonía! Interpretada a la más pura perfección, a la más irreprochable justeza, a la más viva sonoridad, en los ámbitos del primer Teatro lírico del mundo, has hecho revivir las emociones más puras y más íntimas de mi edad feliz.

¡Sinfonía de Guillermo Tell que alternando con la de «Poeta y Aldeano», con la «Marcha de las Antorchas» y con las melodías de «El primer día feliz», amenizaste las noches de la Feria septembrina en la Murcia amada de los años mozos; ¡quién volviera a escucharte a la dirección de Acisclo o de Mirete, con el alma libre de los desgarrones y de las congojas de las penas, en el antiguo recinto perfumado por nardos y membrillos y jazmines!....

